

NºCatálogo: 2470-ESC

Tipología: Esculturas

Cronología: 2015

Estilo: Clásico

Técnica: Vaciado

NºInv.Sorolla: 309861

Ubicación: Facultad de Geografía e Historia

Dimensiones: 97 x 74 x 40 cm.

Procedencia: Taller de Vaciados y Reproducciones Artísticas de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando de Sevilla

Forma de ingreso: Adquisición

Fecha de ingreso: 2015-03-03

Autor/es: Desconocido



Descripción:

Retrato de Antínoo cuyo original, fechado entre el 131–132 d. C., se encuentra conservado en el Museo del Prado, en Madrid¹ 2, tras pertenecer a la colección de Felipe V e Isabel de Farnesio, quienes compraron la colección Odescalchi a la que perteneció con anterioridad. Previamente formó parte de la colección de Cristina de Suecia.

La pieza representa el busto del Antínoo, joven apuesto perteneciente al séquito de Adriano, que acompañara al emperador en sus viajes hasta el día de su propia muerte llegando a convertirse en su preferido. Hasta tal punto fue querido y respetado por el emperador que tras su muerte Adriano hizo todo lo posible por honrarlo y divinizarlo.

Oriundo de Bitinio-Claudiópolis, ciudad localizada en la región de Bitinia, en el noroeste de Turquía, Antínoo nació entre los años 110 y 115 d. C. Tras conocer al emperador Adriano permanecerá a su lado hasta que se produzca su trágica muerte, acontecida en torno al mes de octubre del año 130, cuando el joven cae al Nilo cerca de la ciudad de Besa, muriendo ahogado en circunstancias llenas de misterio ya desde la antigüedad; accidente, homicidio o suicidio, una situación que nunca quedó clara.

El dolor del emperador fue tan grande que inmediatamente después de la muerte del joven inició todo un proceso de enaltecimiento y conversión en héroe o divinidad, que encuentra inmediata respuesta y difusión principalmente en las provincias orientales. El culto al joven se establece y se lleva a cabo especialmente en los años que van desde su fallecimiento hasta la muerte de Adriano, acaecida en el 138 d. C.

Es tanta la adoración del emperador por el joven que llega incluso a fundar en su recuerdo una ciudad a orillas del Nilo, Antinoópolis o Antínoe. Las representaciones del joven lo llegan a identificar con Dioniso, Osiris, Apolo, Aristeo, etc., y se fundan templos en su honor; uno de ellos se pudo excavar no hace muchos años en la propia Villa Adriana en Tívoli, Roma. Se acuñaron monedas con la representación del joven Antínoo y se construyeron estatuas, de las que un importante número de ellas han llegado hasta nuestros días² 3. Un total de ocho bustos de Antínoo se han conservado, uno de ellos el que nos ocupa, que resume bien las características claras del retrato en época de Adriano, donde el joven es representado de manera ideal aunque con ciertos matices naturalistas que permiten intuir sus verdaderos rasgos faciales. En la mayoría de las representaciones destaca la mirada melancólica y pensativa del personaje, acompañada de un rostro cargado de gran serenidad.

cfr. Vargas Vázquez, Sebastián (2015): "Busto de Antínoo". En: Beltrán Fortes, José/Méndez Rodríguez, Luis

Fábrica de Tabaco. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 162.

Bibliografía:

Fábrica de Tabaco

Autor: Beltrán Fortes, José/Méndez Rodríguez, Luis

Número: 1

Editorial: Universidad de Sevilla

NºEdición: 1

Lugar: Sevilla

Año: 2015
